

## BEYENDA FANTASTICA.

CUADRO SEGUNDO.

### LA DESPEDIDA.

Este tiempo pasó, que todo pasa  
En un mundo infeliz percedero,  
Y al trasmontar el sol que al mundo abrasa  
A una reja se hallaba un caballero.

Es gallardo y apuesto su talante,  
Rico manto realizaba su belleza,  
Y en su jóven y mórbido semblante  
Hora el pesar se pinta y la tristeza.

Una jóven, á poco presurosa,  
Seguida de una dueña apareció,  
Y su faz descubriendo, aunque llorosa  
De este modo agitada se espresó.

—¿Con que partís? ¿En climas apartados  
Entusiasta buskais gloria y honores?  
¿Y vuestros sueños de placer dorados?  
¿Y vuestros votos de ilusion y amores?

¿Cuando á la luz de la argentada luna  
Rebosante de amor y de alegría  
Vuestro pecho traidor, como á ninguna,  
Juraba por siempre me amaría;

Era infame mentira que ultrajaba  
De necio amor mis locas ilusiones,  
Y de esta llama pura se burlaba  
Sirviendo de juguete á otras pasiones?

Hablad por Dios: vuestro silencio odioso  
Me espanta mas que pérfidos rigores;  
De ese labio otras veces candoroso  
Las palabras calmaban mis temores.

Decid que sois injusto, fementido,  
Que me olvidais, que habeis amado á otra,  
Que vuestro pecho infame envilecido  
Busca amores en tierra mas remota.

Que quereis ambicion, gloria y placeres,  
Que vuestro dulce encanto poderoso  
Quereis que lo disfruten las mugeres,  
Sin sujetarlo á yugo tan odioso.

Pero ¡ay Dios! perdonad mi desvarío,  
Ahora mismo, que tanto os atormento,  
Es mas grande y mas puro el amor mio  
Y mas y mas vuestros pesares siento.

—No prosigas, mi bien, llámame aleve.  
Injusto y mofador de tus amores,  
Este pecho traspassa si se atreve  
A tanto tu furor y tus rigores:

Traspásalo mas bien y no amorosa  
Aumentes mi desgracia y amargura,  
Que tu injusto rigor, menos odiosa  
Mi suerte hará, que tu fatal ternura.

¿No sabes que la España conmovida  
A Gonzalo en tropel sigue entusiasta  
Por conquistar á Nápoles perdida,  
Y esta voz al honor tan solo basta?

¿No sabes que el que abraja acá en su pecho  
Un corazon de noble caballero,  
Aunque en ardientes lágrimas deshecho,  
Si llega la ocasion toma el acero?

Me preguntas, si parto, enternecida;  
Soy noble y español; pero no importa,

Pues yo te juro por mi propia vida  
Que la ausencia, mi bien, ha de ser corta.

Juro tener en la memoria mia  
Tu poderosa imágen seductora,  
Ya al declinar el sol en triste dia,  
Ya al despuntar de la risueña aurora.

Juro que cuando truene el bronce horrible  
En la sangrienta lid, en la batalla,  
Un recuerdo de amor irresistible  
Hará temblar la refulgente malla.

Y juro que tornando victorioso,  
Nuestra dulce ilusion será cumplida  
Y en lazos del amor siempre dichoso  
Un sueño de placer será la vida.

—Y yo entretanto en angustioso lloro  
Con el alma rendida y zozobante,  
Lejos del bien que sin cesar adoro,  
Esperaré tu vuelta á cada instante.

A cada empuje de la mar bravía  
A cada soplo de huracan violento  
Esperaré tu muerte cada dia,  
Presa del mas horrible sentimiento.

Esperaré las ondas bramadoras  
Tornen mis sueños plácidos queridos  
Y esperanzas de amor encantadoras  
En amargura y llantos y gemidos.

Yo no entiendo esas leyes ominosas  
Que os mandan recorrer aventureros  
Esas lejanas tierras azarosas  
Tras de gloria y honor percederos.

Yo no entiendo las leyes que á mi llanto  
Te prohiben mostrarte conmovido  
Y á mis tristes pesares y quebranto  
Solicito cual antes y alligido.

—Es preciso partir: si me detengo  
No partiré jamas: mi pena es harta,  
Para dejarte, ¡ay Dios! valor no tengo.  
Dueña, de ella cuidad, que es hora parta.

Cual pálida azucena que en el prado  
Tronchó el rudo huracan con furia impía,  
En su desmayo triste se ha quedado  
Sin mirar que su amante ya partía.

*(Se continuará.)* Francisco Ledesma.

## HERMANAS DE LA CARIDAD.

Ha llegado á nuestras manos un estado de los fondos suministrados por un piadoso seglar para el establecimiento de las Hermanas de la caridad en este hospital de la Magdalena: cerca de 4600 rs. ha dado este generoso desconocido para que se cumplieran sus ardientes deseos, para que los desgraciados que gimen en el lecho del dolor y del infortunio tengan á su lado á las heróicas hijas de san Vicente de Paul que les asistan con sublime caridad en sus dolencias; para que los infelices huérfanos, tal vez abandonados por el crimen, encuentren tiernas madres que dirijan los inciertos pasos del desvalido infante. ¡Loor eterno, gratitud ilimitada al modesto bienhechor que se ha ocultado bajo el mastúpido velo de incógnito, evitando los aplausos mundanos!

Imponderable es el esmero, la caridad cristiana, la sublime abnegacion con que las hijas de san Vicente de Paul cumplen, y cabe, sobrepujan los tristes y difíciles deberes de su instituto. Es admirable el órden, la esactitud, la dulzura con que atienden á todas sus obligaciones, sufren las molestias del enfermo y del niño, y cumplen con la regla y con las virtudes que les enseñara su fundador. ¡Tributémosles nuestros homenajes de gratitud y respeto; admiremos lo grandioso de su sacrificio!

Muy honroso seria para el bello sexo de nuestra capital, asociar